

Violencia de género en entornos virtuales

Violência de gênero em ambientes virtuais

Gender violence in virtual environments

María Muñoz-Rivas

marmunriv13@gmail.com

Universidad Pablo de Olive. España

Josefa Cuesta-Roldan

pepacr13@gmail.com

Universidad Pablo de Olive. España

Fecha de recepción: 1 de junio de 2014

Fecha de modificación: 12 de octubre de 2015

Fecha de aceptación: 17 de octubre de 2015

105

/ RESUMEN /

Actualmente, el espacio on-line, donde la adolescencia tiene un rol protagonista, adquiere un plano central y diluido en la cotidianidad de la realidad off-line. Estos entornos virtuales son testigo de las interacciones de chicos y chicas adolescentes que, constituyéndose como individuos autónomos, se relacionan de manera natural con sus iguales.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's), forman parte de su vida, de su mundo, y es precisamente por ello que el tipo de socialización que establecen virtualmente, es un reflejo de la cultura y la sociedad donde estos chicos y chicas crecen y se desarrollan. Además, en estos espacios virtuales, se siguen reproduciendo y transmitiendo estereotipos y desigualdades de género, provenientes de esquemas tradicionales de discriminación, sobre los que se basa la violencia de género. Por tanto, el carácter virtual no es un impedimento para que este tipo de violencia encuentre una vía de extensión entre los más jóvenes.

Palabras claves: adolescencia, estereotipos, violencia de género, redes sociales, online/offline.

// ABSTRACT //

Currently, the online space, where teenagers are playing a leading role, is a central aspect that vanishes in the offline everyday reality. These virtual environments are witness of adolescent boys and girls' interactions, who, becoming autonomous individuals, interact naturally with their peers.

The Information and Communications Technology (ICT) are part of their life, their world, and this is why the type of socialization they establish virtually reflects the culture and society where these boys and girls grow and develop themselves. Moreover, in these virtual spaces, stereotypes and gender inequalities are transmitted from traditional patterns of discrimination on which gender violence is based. Therefore, the virtual character does not prevent the spread of such violence among youth.

Key words: adolescence, stereotypes, gender violence, media social network, online/offline.

/// RESUMO ///

Atualmente, o espaço on-line onde o adolescente desempenha um papel de liderança, tem um plano central e diluído em todos os dias realidade offline. Estes ambientes virtuais estão testemunhando as interações de meninos e meninas adolescentes, tornando-se indivíduos autônomos, interagir naturalmente com os seus pares.

106

A Tecnologia da Informação e Comunicação (TIC) são parte de sua vida, o seu mundo, e é por isso que o tipo de socialização que fornecem praticamente, é um reflexo da cultura e da sociedade onde esses caras e meninas crescem e se desenvolvem. Além disso, nestes espaços virtuais ainda estão jogando e transmissão de estereótipos e desigualdades de gênero, a partir de padrões tradicionais de discriminação, em que se baseia a violência de gênero. Portanto, o personagem virtual não é um impedimento para tal violência encontrar uma maneira de se espalhar entre mais jovem.

Palavras-chave: da Adolescência, estereótipos, a violência de gênero, sites de redes sociais, online/offline.



INTRODUCCIÓN

En nuestra sociedad, el sistema sexo-género, es una construcción sociocultural creada en base a unas relaciones de subordinación y dominación en función de unas características fisiológicas determinadas, que condicionan tanto nuestras posibilidades identitarias, como nuestra manera de pensar y ver la

realidad. El aprendizaje de las categorías binarias de hombre-mujer, se realiza mediante la enculturación a través de agentes de transmisión como la familia, la escuela, el lenguaje, los grupos de iguales o los medios de comunicación e Internet. Este aprendizaje crea nuestra propia identidad y construye nuestro esquema del yo personal e interpersonal mediante los valores y las características estereotipadas que cada agente transmite.

Para los chicos y chicas adolescentes, que se relacionan y conviven en plataformas virtuales como las redes sociales, la proximidad física deja de ser un elemento imprescindible para la comunicación, desapareciendo gran parte de los convencionalismos socialmente configurados para las relaciones sociales tradicionales. Al mismo tiempo, las características propias de las interacciones online, flexibilidad, dinamismo y fragilidad (Bauman, 2005), terminan por aplicarse a las relaciones no-virtuales.

Esta lógica social permanece de forma implícita dentro de las relaciones establecidas en la red social offline. Se modifican los esquemas tradicionales de tiempo-espacio (Bauman, 2005; Castells, 2001), provocando cambios en las formas de relacionarnos destacándose una sociedad cada vez más global, basada en un tipo de comunicación interactiva apoyada precisamente por el auge de la tecnología.

107

Desde este punto de partida, la retroalimentación existente entre online/offline, incluso la preferencia del espacio virtual para vivir, sentir y comunicar sus relaciones personales afectivas, diluye la línea entre público y privado. Estas características facilitan que temas de conversación y prácticas estimadas íntimas o privadas, relacionadas con el cuerpo, la sexualidad o los sentimientos, se compartan sin pensar o percibir riesgo alguno. Son precisamente estos posibles riesgos los que pueden potenciar problemáticas serias con respecto a la socialización de género en las redes sociales y las actitudes o comportamientos indeseados o violentos.

Este artículo pretende reflexionar sobre cómo las nuevas formas de comunicación e interacción mediatizadas en la adolescencia, mantienen la hegemonía de las estructuras socio-culturales establecidas desde el androcentrismo y la heteronormatividad legitimada. Además, se presta especial atención a la producción de un tipo de violencia que, al igual que en el contexto offline, emerge de las concepciones culturales relacionadas con la perpetuación de la desigualdad y los estereotipos de género, naturalizados mediante el uso de la imagen como intercambio y sus comentarios en la red.

LA SOCIALIZACIÓN ONLINE: LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LAS REDES SOCIALES VIRTUALES

La socialización a través de Internet ha transformado las relaciones sociales propiciando prácticas comunicativas y de interacción en entornos donde la fragilidad, flexibilidad y temporalidad de los vínculos establecidos caracteriza a la sociedad actual (Muñiz, Monreal y Povedano, 2014). Chicos y chicas adolescentes son los protagonistas de estos nuevos espacios de relación. Conviven online con la naturalidad y normalidad que lo hacen en el espacio offline. El contexto virtual, al mismo tiempo, les otorgan un lugar especial, ya que al igual que ellos, está en continua evolución y transformación. Para la juventud, elementos como la amplia difusión, la personalización y la facilidad de una vinculación permanente a las tecnologías contribuyen a transformar tanto aspectos de la vida cotidiana como procesos de socialización (Megías y Rodríguez, 2014). La identidad social en la adolescencia se construye en relación a la comunicación y es precisamente esa comunicación el reflejo de la cultura y la sociedad en la que están inmersos. (Callejo y Gutiérrez, 2012).

Los chicos y las chicas adolescentes de hoy, nativos digitales (Prensky, 2001), en numerosas ocasiones poseen una necesidad primaria del uso de las TICs y de las redes sociales como elementos de información de relación y comunicación interpersonal. Estas nuevas formas de relacionarse, derivan de las preexistentes en el contexto offline como la familia, la escuela, los iguales o la comunidad y son adaptadas al contexto online. Al mismo tiempo, la socialización virtual en la adolescencia, que se produce en las comunidades o redes sociales virtuales, repercute en los modelos tradicionales de relación offline, de esta forma, desaparece la dicotomía virtual- real, difícil de distinguir para la juventud, fundamentándose una retroalimentación naturalizada de ambos contextos (Muñiz, 2013). Es decir, ciertos comportamientos o actitudes producidas en el espacio virtual pueden extenderse al resto de contextos donde se desarrolla la adolescencia y viceversa.

De esta manera, una de las primeras preguntas que nos deberíamos hacer es si en la comunicación que se establece a través de Internet y las redes sociales virtuales, como Facebook, Twitter o Instagram, en la adolescencia, se siguen reproduciendo los roles y estereotipos de género que históricamente se han ido construyendo y consolidando en nuestra sociedad. La respuesta no es fácil, pero si algo resulta relevante, es que a pesar de que en las interacciones online, se prescinde del cuerpo (como elemento físico), numerosos estudios recientes advierten que la proliferación de los estereotipos y clichés de

género relacionados con el cuerpo y la sexualidad por los que principalmente las mujeres, tradicionalmente, han sido valoradas, están a la orden del día (Torres, Robles y Marco, 2013; Megías y Rodríguez, 2014).

Aspectos como la presentación de la mujer más erotizada, en fotos y videos que se “suben” o se “cuelgan” a la Red, no es algo que sorprenda, puesto que la lógica cultural relacionada con la imagen sexualizada, cosificada y mercantilizada del cuerpo femenino en los medios de comunicación se refleja también en este contexto (Renau, V, Carbonell, X y Oberst, U, 2012). De esta manera, las chicas adolescentes, en este caso, necesitan afrontar y negociar su postura hacia esos constructos sociales de género, pero al mismo tiempo formar parte de ellos.

Es decir, las TIC's conforman un espacio de socialización para la infancia y la adolescencia que promueve una pobre representación de la mujer en el espacio público y alimenta los estereotipos de género, incluyendo imágenes poco realistas de los cuerpos de hombres y mujeres. Aunque existen avances sociales en el ámbito de la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, es sorprendente que cierto tipo de contenidos sigan siendo similares desde hace décadas en los medios de comunicación, incluyendo ahora también, los entornos virtuales

109

Estas redes sociales virtuales son espacios sociales que proyectan los estereotipos de género aprendidos mediante la socialización y dónde la juventud desarrolla sus valores, ideas y prácticas (Hammersley y Woods, 1995). El usuario de la red se comunica e interacciona con otros usuarios transmitiendo sus creencias, ideas y actitudes al igual que ocurre en el contexto offline. Este hecho provoca que la socialización que se establece online sea un reflejo del contexto donde la persona vive y se relaciona. Es decir, si la carga socio-cultural de la persona se basa en la desigualdad entre hombres y mujeres, fruto de la concepción histórico-tradicional de los roles de género, propia del sistema patriarcal y la heteronormatividad legitimada, la juventud, en los entornos virtuales, se comunica e interacciona transfiriendo dicha desigualdad (Estebáñez, 2012). De esta forma, el imaginario creado a través de dichas actitudes, al igual que en los entornos no virtuales, puede derivar en situaciones de violencia de género.

La violencia de género se entiende así como un tipo de violencia dinámica, en constante evolución y adaptación, sustentada socioculturalmente por medio de la desigualdad de género. Esta desigualdad, es aprendida principalmente en el contexto primario de socialización como es la familia y posteriormente en la escuela, con los iguales

o en la comunidad. De esta manera, se hace patente como las redes sociales virtuales, donde los jóvenes ocupan gran parte de su tiempo, están pasando a ser, de la misma forma, un espacio donde los chicos y las chicas adolescentes representan los constructos sociales de género, aprendidos a lo largo de los años. Estos elementos se pueden apreciar por ejemplo en el uso de la imagen y la interacción que se establece alrededor de la misma.

De esta forma, los estereotipos de género, el sexismo y la subordinación histórica de la mujer, se van a encontrar también en la comunicación online ya que son producidos y reproducidos por la propia estructura social, la juventud los repetirá o no en relación a las respuestas o la educación que reciba del entorno social en el que se desenvuelve. Se podría afirmar, entonces, que este tipo de violencia de género virtual también está determinada culturalmente. Por ello, es necesario reflexionar acerca de los sutiles mecanismos mediante los que se reproduce la dominación masculina y la subordinación femenina que lleva a estos comportamientos también en el contexto online.

LA VIOLENCIA DE GÉNERO ONLINE EN LA ADOLESCENCIA

El estudio de la denominada genéricamente violencia virtual supone ciertas dificultades de medida desde el mismo proceso de investigación. Las escasas aproximaciones al problema principalmente desde las aportaciones de la psicología social, la antropología o la sociología, se encuentran en las dificultades para alcanzar consensos amplios en el campo, tanto en lo que se refiere a qué es lo que se pretende medir quiénes son los actores principales o qué papel juega la socialización offline en los distintos tipos de conflicto, etc. Pero sobre todo, la cuestión principal es cómo llevarlo a cabo. Por ello, además del debate conceptual en el estudio de este tipo de violencia mediada tecnológicamente, se encuentra el debate metodológico.

110

La Violencia en la pareja que se desarrolla en el contexto online en la adolescencia o el ciberacoso como una de las formas de ejercerla mediante las TIC's (Torres, Robles y Marco, 2013), se ha proyectado y potenciado en estas plataformas virtuales a través de la reproducción de los elementos de control, aislamiento, dominación, sometimiento e imposición que ha caracterizado este tipo de violencia a lo largo de los años (Sebastián, et. al., 2010).

Los análisis previos nos conducen a otorgarle especial relevancia al estudio de la violencia de género por distinguirse de cualquier otro tipo de violencia, especialmente en la adolescencia ya que los datos contemplados advierten del incremento de casos y el

descenso de la edad entre los actores. (Fritz y O'leary, 2004; Sebastián, Ortiz y Gil, 2010).

Hablamos de una violencia específica contra las chicas adolescentes, que no se manifiesta del mismo modo o por las mismas vías que en las edades adultas, (Cantera, Estébanez y Vázquez, 2009), aprendiendo una serie de pautas de interacción que pueden extenderse en el futuro y/o en relaciones afianzadas o estables (González y Santana, 2001; Matud, 2007; González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008). La violencia en el noviazgo mediada por la tecnología, en las parejas adolescentes se considera, en muchos casos, un precursor de una violencia física en las relaciones afectivas posteriores (Coker, Smith, McKeown y King, 2000).

Desde esta perspectiva, podemos considerar la violencia de género virtual en la adolescencia como los comportamientos abusivos que un hombre ejerce contra una mujer a través de Internet, y que implican tanto violencia directa -mediante el aislamiento, el control y la desvalorización online- como indirecta, provocando daño en el círculo de amistades o en su pertenencia al grupo -mediante la difusión de rumores o la puesta en ridículo públicamente a través de comentarios o imágenes en la red- (Muñiz, 2015).

Por tanto, la violencia de pareja en el contexto online, a pesar de su virtualidad, también puede incluir acciones de diferentes tipos como por ejemplo; acosar, insultar, humillar, intimidar y abusar sexual o emocionalmente de alguien (Toldos, 2002). Estos tipos de conductas violentas, se producen, sin duda, por medio de la fuerza, pero no necesariamente de la fuerza física. En estas condiciones la violencia virtual puede entenderse como una parte integrante y, en algún sentido, normalizada, de las relaciones sociales online, pero también offline.

La retroalimentación existente entre los diferentes ámbitos de relación online/offline, incluso la predilección del espacio virtual para vivir, sentir y comunicar sus relaciones personales y afectivas, socializándolas a la vez que se desdibuja la línea entre lo público y lo privado, puede potenciar problemáticas antes vividas sólo mediante la violencia de pareja tradicional. Es decir la capacidad de control a través de una práctica online que tiene la propiedad de conocer mediante un click dónde está, qué está haciendo, o con quién está hablando mi pareja, puede favorecer prácticas de dominio, de acoso, o de humillación pública (Estébanez, 2012). Expresiones de una violencia simbólica que al igual que la tradicional, provoca las mismas consecuencias para la víctima.

De esta manera, asumimos que la reproducción de este tipo de violencia a través de las redes sociales debe entenderse bajo una visión múltiple considerando siempre aspectos socio-culturales, familiares e individuales (López, Moral, Cienfuegos y Díaz-Loving, 2013). Además, es necesario mantener que las investigaciones empíricas sobre violencia de género en las redes sociales incluyendo el ciberacoso como parte de la misma (Torres, Robles y Marco, 2013), son relativamente recientes, limitadas y por lo tanto insuficientes, tratándose de una producción científica heterogénea y dispersa (Pernas, 2013). Este hecho conlleva a que en ocasiones, los resultados obtenidos en los diferentes estudios no sean coherentes e incluso contradictorios (Torres, Robles y Marco, 2013).

Teniendo en cuenta este hecho, los principales estudios internacionales mantienen la posibilidad de que hay ciertas particularidades de la cotidianidad de cada persona que incrementan el riesgo de sufrir este tipo de violencia online (Mustaine y Tewksbury, 1999; Schreck, Wright y Miller, 2002). Las características socioculturales y/o socio-demográficas pueden potenciar un uso de las redes sociales concreto (Reyns, 2010), y las diferentes maneras de hacer en la red pueden provocar más o menos exposición a los factores de riesgo generados por los comportamientos en las Redes Sociales. Pero esta visión, no justifica ni la producción de violencia ni ser víctima de la misma, puesto que de nuevo se culpabiliza al receptor por su exposición, interacciones o socialización online en lugar de penalizar las actitudes violentas y las personas que las originan.

112

Por otro lado, Díaz-Aguado (2013), señala en el estudio sobre “la evolución de la adolescencia sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género”, que a pesar del desarrollo social, técnico y tecnológico, los estereotipos y las desigualdades entre ambos sexos siguen existiendo, y continúan produciendo un gran impacto en la juventud. Además se advierte que el maltrato físico no cesa, pero en este colectivo (la adolescencia), la forma más habitual de violencia en la pareja es la violencia psíquica: el control sobre la ropa, las amistades y la falta de privacidad de la mujer y el control recibido (Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2013), elementos que favorecen las TIC’s.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z (2005). *Amor líquido; Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Callejo, J y Gutiérrez, J. (2012). *Adolescencia entre pantallas. Identidades juveniles en el sistema de comunicación*. Barcelona: Gedisa.

Cantera, I., Estébanez, I., y Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Bilbao: Servicio de Mujer Módulo Deusto-San Ignacio.

Castells, M. (2001). *La Era de la Información*. Vol. II: El poder de la identidad. México: Siglo XXI Editores.

Coker, A., Smith, P., McKeown, R., y King, M. (2000). Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. *American Journal of Public Health*, 90 (4), 55-559

Díaz-Aguado, M., Martínez, R., y Martín, J. (2013). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la Violencia de género*. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.

Estébanez, I. (2012). Del amor al control del amor al control a golpe de click. La Violencia de Género en las redes sociales. *Jornadas "¿Violencia en género de dudas?"* Estella Portugalete.

Fritz, P. y O'Leary, K. (2004). Physical and Psychological partner aggression across a decade: a growth curve analysis. *Violence and victims*, 19, 3-16.

González-Ortega, I., Echeburúa, E., Corral, P. de (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 207-225.

113

González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.

López, F, Moral, J, Díaz-Loving, R., y Cienfuegos, Y. (2013). Violencia en la pareja. Un análisis desde una perspectiva ecológica. *Revista Ciencia Ergo Sum*, 1(20), 6-16.

Matud, M. (2007). Dating violence and domestic violence. *Journal of Adolescent Health*, 40, 295-297.

Megías, I., y Rodríguez, E. (2014). *Jóvenes y medios de comunicación. El desafío de tener que entenderse*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción (FAD).

Muñiz, M. (2013). Adolescencia, violencia de género y sexismo: un análisis a través del Tuenti. En J. Valcuende M. Marco y D. Alarcón (Coords.): *I Congreso Internacional sobre estudios de Diversidad sexual en Iberoamérica*. Sevilla.

Muñiz, M. (2015). *Violencia Virtual y Ajuste Psicosocial en la adolescencia desde la perspectiva de género*. (Tesis Doctoral). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. (no publicada).

Muñiz, M., Monreal, M. y Povedano, A. (2014). Adolescencia y Violencia de Género: Estereotipos y Sexismo en los nativos digitales. En *IV Congreso para el estudio de la Violencia sobre las Mujeres*. Disponible en <http://www.congresoestudioviolencia.com>

Mustaine, E., y Tewksbury, R. (1999). A routine activity theory explanation for women's stalking victimizations. *Violence Against Women*, 5, 43-62.

Pernas, B. (2013): *El estado de la cuestión en el estudio de la violencia de género*. Red2Red grupo. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Gobierno de España.

Prensky, M. (2001). Nativos Digitales, Inmigrantes Digitales, *Revista On the horizon*. MCB University Press 5 (9).

Renau, V, Carbonell, X y Oberst, U. (2012). Redes sociales on-line, género y construcción del self. *Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport ALOMA*. 30 (2).

Reyns, B. (2010). *Being Pursued Online: Extent and Nature of Cyberstalking Victimization from a Lifestyle/Routine Activities Perspective*. (Tesis doctoral), Universidad de Cincinnati, Estados Unidos.

Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez, M., Hernáiz, A., y Hernández, J. (2010). La Violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes. ¿Hacia dónde caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1 (2), 71-83.

Toldos, M. (2002). *Adolescencia y Violencia de Género* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense. Madrid.

Torres, C., Robles, J., y Marco, S. (2013). *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: Un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento*. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.

